

La Habitación entre los Araucanos

Caracteres generales y modalidades peculiares a las reducciones estudiadas.

Por Raúl González Mella

Las breves notas que se insertan a continuación corresponden a un viaje realizado a la Araucanía en el año 1948 por el autor, y en el que visitó algunas reducciones de la zona del río Chol-Chol.

El Araucano en general, y en particular aquellos que vimos en las reducciones estudiadas, continúan apegados a sus costumbres tradicionales en lo que se refiere a la Habitación. Así puede observarse que persisten en sus construcciones características relacionadas estrechamente con el medio físico y en que se mantienen las técnicas vernáculas.

La **Ruca** es la habitación por excelencia, y los araucanos defienden con calor sus ventajas frente a las construcciones importadas. Sin embargo, esta preferencia no elimina totalmente las estructuras debidas a la influencia foránea, y hay como luego veremos, concesiones a los adelantos de la técnica, lo que determina algunas curiosas particularidades en cuanto al destino de las construcciones erigidas de esta manera.

Debemos decir que la ruca responde armónicamente a la disponibilidad de materiales de construcción, a las características climáticas de la zona y en general a las condiciones regionales.

El emplazamiento de las rucas, se realiza de acuerdo con una idea lógica respecto de la utilidad que ellas deben prestar y tomando en consideración las ventajas que el medio ofrece para la ubicación. Desde el punto de vista morfológico esta zona se presenta como una región de colinas bajas disectadas por

los esteros que llevan sus aguas a los caudales permanentes. Si bien dichas colinas presentan una escasa altura, en cambio sus pendientes son escarpadas al desarrollarse en una escasa superficie. En tales condiciones los indígenas prefieren los lugares de pendientes suaves, buscando —si es posible— la posición horizontal, o bien, ubican sus casas en las partes prominentes es posible que por la subsistencia de sentimientos o necesidades defensivos. Pero no es sólo esto lo que puede influir en la ubicación de las casas, también se tiene cuidado que haya agua abundante en las cercanías, amén de la posibilidad de conseguir combustible con poco desgaste físico.

En los establecimientos humanos de las Reducciones los caminos no juegan un papel importante, sino que nos parece que por el contrario, ellos han nacido de la necesidad de comunicarse entre los vecinos y para ir a los centros de abastecimiento, ello es posible observarlo por ej. en Cautinche (Reducción visitada), aquí hallamos un pequeño centro formado a la orilla del camino a Nueva Imperial; en cambio, el “pueblo viejo” está hasta cierto punto aislado de las rutas, y creemos que para él la atracción la constituyeron los esteros Cagtén y Cholao, en especial el primero por ser de caudal permanente.

La ruca presenta en general una forma rectangular, con los lados menores redondeados, pero sin llegar a ser un óvalo; hay claro está, variaciones en es-

ta forma general. En ella se pueden distinguir techumbres de dos aguas, aunque la tendencia es hacer que la paja que forma los techos caiga en todo sentido. El tamaño medio actual de las rucas es de más o menos 5 m. de ancho x 10 m. de largo l 2,50 a 3 m. de altura.

Los materiales usados en la construcción de la ruca son, de preferencia aquellos que podríamos llamar locales, o sea que se encuentran en la inmediata cercanía, troncos, ramas de los árboles autóctonos —especialmente robles— y voqui y paja en grandes cantidades para los muros y la techumbre que a veces se confunden.

Naturalmente que las construcciones que no corresponden al tipo de rucas, tienen otros materiales, los cuales han exigido una preparación previa: postes y pies derechos labrados de roble, cuarterones y tablas de álamo de los aserraderos —adquiridos en la ciudad—; planchas de fierro negro y de zinc para las techumbres, tejas de arcilla cocida, etc.

El proceso más interesante en el acondicionamiento de una "posesión" es la labor que corresponde a la construcción de la casa: ella no sólo implica una actividad material, sino que además, significa una actividad de tipo espiritual, un estado de ánimo e incluso presupone un ritual. En este trabajo sólo tocaremos la actividad material:

Para la ruca más sencilla, se dispone de un sitio previamente aplanado, apisonado y limpio de la cubierta vegetal. En el eje del lugar y en ambos extremos se cavan hoyos suficientemente profundos como para sostener erectos dos postes de roble sin labrar. Estos postes llevan en su extremo libre una "horeja" como la de las hondas, sobre la cual descansa el extremo de la "viga maestra" o "Quilla".

En la base y dando la forma de la ruca se disponen pequeños pies derechos de roble o avellano, resistentes, que soportan una vara larga (estos pies derechos tienen una altura media de 140 cm.). Es particularmente importante el papel que deben desempeñar los dos fuertes pies derechos que forman el vano ocupado por la única entrada a la ruca.

Tenemos así dos estructuras separa-

das: la primera ya descrita y la otra formando una especie de cercado en torno de los postes que sostienen la viga maestra. Ambas se unen ahora mediante el tendido de una serie de tijerales largos que van colocados desde el cercado hasta la viga axial, con una fuerte pendiente: se disponen en número de unos 20 o 10 por cada lado, mientras que de las semicircunferencias de los extremos se tienden otros cuatro por cada lado, formando así el varillaje de un gran paraguas alargado. Ahora se van colocando en la parte inferior, cañas de "quilla" (*Chusquea* Sp.), formando tejido al pasar alternadamente por delante y por detrás de la postación lateral. En las pendientes se colocan "soleras" en el mismo sentido que las varillas anteriores, a una distancia aproximada de 0,70 m. Todo esto se amarra fuertemente con resistentes tiras de "voqui": tallos flexibles de copihue, secados al fuego y luego suavizados por el roce en un tronco.

Una vez concluido este primer proceso se inicia la tarea de cubrir toda la estructura con haces de "paja ratonera" (*Hierochloe utriculata*), planta abundante en la región. El empajado se inicia desde el suelo y la primera línea se coloca tocando el suelo con las ramas y se pone un coligüe que se ata firmemente con cada haz mediante una lazada de junquillo o voqui. El todo se ajusta apretadamente por medio de un mazo con el cual se golpea el tejido. En esta tarea coopera casi siempre un grupo de familiares o vecinos que ayudan al constructor, de modo que la operación de amarrar haces de paja repetida muchas veces no tarda en llegar con el empajado a la cumbre del techo. Allí se deja terminado el tejido y se colocan ahora grandes haces de paja encima de la viga y que caen a ambos lados de ella formando así el "caballéte". Para ello se coloca a ambos lados una vara de coligüe que sirve para amarrar estos haces de paja, y al mismo tiempo para abrir los huecos de ventilación y salida del humo de la ruca.

Hemos citado la técnica más simple admitiendo que hay una serie de variaciones— así, los dos postes pueden ser cuatro y hasta seis, llevando por lo tan-

to no una viga, sino dos y tres. Incluso hoy día, los muros, es decir la parte baja del toscó paraguas que forma la ruca, ya no se hacen de coligües entrelazados sino que los postes van unidos por tablas de álamo sin pulir. En todo caso el resultado será el mismo: una construcción como un gran parasol que llega hasta el suelo y con una resistencia notable a la acción de los elementos atmosféricos.

Por lo general no es sólo la ruca la que forma una "posesión indígena, sino que, incluso en los casos de una mayor carencia de medios económicos, se añade una construcción accesorio, que puede servir a variedad de fines, por ej: corral para el ganado mayor, chiquero para cerdos, establo, etc.

En la ilustración, vemos una típica posesión indígena de la comunidad de Carrirriñe. Puede observarse que la construcción principal que es la ruca hecha de paja y madera está al lado izquierdo del cuadro y junto a un bosquecillo de eucaliptus el cual forma un cerco para proteger la casa de los vientos predominantes del NE. Se puede observar que la casa ha sido construída en una parte eminente del terreno. Destaquemos también que junto a ella está el corral de maderas y tablas para la encierra de las ovejas durante la noche. En la parte central superior del cuadro hay dos edificaciones que podríamos llamar modernas: la del centro es la "bodega", de forma cuadrangular con muros de tablas de álamo imbrincadas y con techumbre de zinc de doble agua. A la derecha otra construcción de un tamaño semejante de madera y techo de tejas "media caña", ésta sólo tiene un pequeño ventanuco y una ancha puerta frontera: es el "establo" para los animales de labranza. Finalmente, hacia la parte inferior hay una cerca formando un cuadrado de gran tamaño dejando un espacio destinado al cultivo, y una zona de verbas altas que corresponde al pozo, del que se obtiene el agua para la bebida y otros usos.

Este tipo de posesión compuesta de varios edificios es menos abundante en Cautinche y Renaco, en donde es posible observar incluso la "casa Block": en que se agrupan todas las dependencias.

Las casas de los indígenas constituyen emplazamientos separados por familias o grupos familiares; sin embargo, como ocurre en toda comunidad humana hay tendencia a una agrupación habitacional. Esta presenta caracteres diversos en las reducciones estudiadas:

1º) En Cautinche es posible notar una diferenciación clara del poblamiento en dos aglomeraciones, si se nos perdona esta expresión aceptándola para grupos de no más de 10 casas: la una constituida por la "puebla vieja", junto a un estero, donde se aglomeran 10 posesiones. Este agrupamiento es de origen tradicional, allí estuvo instalada la primera habitación de la comunidad, hace ya mucho tiempo. La otra tiene si se quiere un origen legal: al realizarse en 1917 la división de la comunidad, uno de los herederos instaló su casa en las tierras que le correspondieron, junto al camino que lleva a Nva. Imperial. Seguramente circunstancias de ascendencia social -era hijo del antiguo cacique- hicieron el efecto de elementos de atracción y hoy día se ha formado aquí una nueva agrupación, más pequeña pero que está en camino a crecer. Aún pueden distinguirse algunas posesiones aisladas, pero ellas forman minoría.

2º) En Carrirriñe la situación es algo diferente. Allí las singulares características de los Títulos de Merced concedidos a los primeros pobladores no han permitido una aglomeración clara, como tampoco una dispersión tajante. Los Títulos en cuestión fueron concedidos a una cabeza de familia, pero haciendo partícipes a otros elementos casi con iguales derechos. De esta manera se impidió virtualmente el agrupamiento al no establecer en forma precisa la importancia predominante de un hombre. Hoy día sin embargo, es fácil observar la tendencia de las familias a agruparse dependiendo de ciertas instalaciones: un grupo se aglomera cerca del cementerio, otro en torno a la escuela misional y un tercero junto a la ruca de una "Machi". ¡Cuanta variedad en las solicitudes! Pero, en la mitad oriental de la reducción sólo hay una total dispersión.

3º) Se observa un marcado predominio de la dispersión habitacional en Re-

naco. La mansión del cacique se emplaza junto al campo de ceremonias, pero ha sido incapaz de ejercer acción centralizadora, y sólo en las habitaciones que se empujan en las colinas, se observa una tendencia agrupacional.

En resumen, entre los araucanos no hay una tendencia manifiesta a agrupar las posesiones, y en aquellos casos aislados en que pueda hablarse de ella, tiene un origen tradicional.



Posesión indígena en Carrirriñe

Notas de Antropología Social

Haremos referencia breve a la Obra que el Dr. Walter Ruben publicó en 1952 en la ciudad de Leipzig, con el título de "Tiahuanaco, Atacama und Araukaner Drei vorinkaische Kulturen": esta obra contiene las experiencias adquiridas a su paso por Chile, el año 1949, en especial aquellas que resultaron de la organización de la primera Misión de Estudios de Antropología, que con posterioridad a Max Ulhe y Latcham, cerró el paréntesis que marcaba el estagnamiento de estos estudios.

En Chile, en los últimos años, venciendo la apatía de unos, la envidia de otros que temen caer de sus débiles pedestales, desde donde profitan de la ciencia, para sus comodidades personales, ha habido intentos serios de parte de los elementos jóvenes de este Instituto, y en particular del Departamento de Historia y Geografía para sacar a la ciencia Antropológica del ostracismo en que había caído. Los intentos partieron de Titiev y González Mella, en Marzo de 1948, dirigidos al estudio de las reducciones araucanas en la región de la Frontera. Luego, en Junio de 1949, Ruben, Börgel y Valenzuela en el Norte de Chile y Bolivia; finalmente Valli y los dos ultimamente nombrados integran la segunda Misión de la Facultad que alcanza hasta la Amazonia boliviana.

Este Año se intentará crear un Instituto de Antropología, para lo cual se han contratado los servicios del Antropólogo americano Mr. Shadel de Yale, encargado de preparar el personal necesario para este cometido.

Notas de Interés General

En Noviembre de 1952 viajó a Estados Unidos el profesor de esta Facultad Don Guillermo Feliú Cruz, satisfaciendo una invitación hecha en este sentido por el Departamento de Estado de ese país. El objeto era, inaugurar las actividades de Conmemoración del Centenario del nacimiento de J. T. Medina. Entre las distinciones de que fué objeto destacamos los títulos honoríficos que siguen: Doctor Honoris Causa en Letras de la American University; miembro de la Academia Franciscana de la Historia de América; miembro Adscrito del Departamento Latinoamericano de la Universidad de Berkeley, miembro de la Sociedad de Bibliografía Americana de Filadelfia y miembro de la Sociedad de Historia de Pensilvania. El profesor Feliú analizará en dos conferencias aspectos importantes que dicen relación con la ciencia histórica de Estados Unidos, sus progresos y desenvolvimiento actual.

Entre el 25 de Julio y el 4 de Agosto de 1952 se realizó en la ciudad de Washington la III Reunión Panamericana de Consulta sobre Geografía. En carácter de Presidente de la Comisión de Recursos Naturales, Don Humberto Fuenzalida, junto con llevar la representación oficial de los geógrafos chilenos llevó a cabo una exitosa labor al frente de esa importante Comisión. La actividad desarrollada por el profesor Fuenzalida no se refirió tan sólo a su labor como especialista en esta materia, sino que realizó también interesantes observaciones en el campo pedagógico, es decir: cómo plantean los norteamericanos en sus Universidades la enseñanza de la Geografía y la importancia que esta disciplina tiene en la vida cotidiana. En sucesivas charlas, plenas de sencillez y cordialidad, el profesor Fuenzalida aclaró algunos conceptos, destacó la importancia práctica de algunas especialidades dentro de la Geografía, como es por ejemplo, la Geografía Urbana, y finalmente dibujó en ágiles pinceladas el estado actual de la ciencia geográfica en los Estados Unidos.

Entre las actividades desarrolladas por los Institutos de Investigación relacionados al Departamento de Historia y Geografía, destacamos la labor que en forma silenciosa, pero eficiente lleva a cabo el Instituto de Geografía bajo la Dirección de Don Humberto Fuenzalida V.

En el mes de Febrero del presente año, miembros de este Instituto se dirigieron al Valle del estero Nilahue, con el objeto de "cubrir un área", es decir, realizar un estudio amplio de las características físicas y humanas de esta zona, enclavada en la Cordillera de la Costa de Chile Central. No se pueden adelantar detalles de los "descubrimientos" hechos por este grupo de geógrafos ya que los informes respectivos están en preparación, pero sí cabe señalar que el valle estudiado tiene características muy peculiares desde el punto de vista morfológico, como así también de las relaciones del hombre a la tierra, cultivos, organización social y del trabajo, etc.

El Instituto además, realiza desde hace un año a esta fecha, el levantamiento Físico-Cultural de la cuenca de Santiago. El órgano informativo del Instituto es "Informaciones Geográficas".

Recientemente un grupo de alumnos bajo la dirección de los ayudantes Srs. Raúl González M. y Reynaldo Börgel O. organizaron el Centro de Estudios de Antropología Social, destinado a llenar el vacío que en nuestro Departamento, deja sentir la ausencia de una cátedra tan indispensable por su contenido cultural, como por el feliz enlace que establece entre las ciencias de la Naturaleza y aquellas del Espíritu. La Dirección honoraria de este Centro fué entregada por unanimidad al señor Decano Don Juan Gómez Millas, quien siempre ha apoyado con entusiasmo las iniciativas tendientes a ampliar el horizonte cultural de los alumnos del Departamento.